

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 72

Sevilla—Sábado 29 de Marzo de 1902

AÑO XXVI

SEMANA DE PASION

Los ministros están desarrollando una gran actividad ya celebrando consejos, ya reuniéndose por grupos ó ponencias para dictaminar respecto de los asuntos pendientes.

Se asegura que el sábado de Resurrección resucitará también la famosa fórmula, y que Moret está dispuesto á llevar á efecto lo convenido, preparándonos una sorpresa para las vísperas de la reapertura de Cortes.

Canalejas no dejó la fda por la venida, y conferenció con el de Hacienda, habló con el de Justicia, comunicó con Weyler, haciendo gala y alarde de cumplir cuanto ofreciera ó morir en la contienda, por más que en la notable carta en que contesta á Dicenta se echa de ver también algo que parece un celaje que empaña la diafanidad de la doctrina.

Allá veremos, aunque ya tenemos visto que reconoda la importancia de que carecen los elementos clericales y reaccionarios, estamos en camino de una mixtificación más; y dice el mismo señor Canalejas buscando el apoyo de los liberales:

«Noten los elementos liberales que en la extrema derecha de las fuerzas conservadoras, y en los *tradicionalistas*, surge también el apremio de las impacencias. También desde esas filas se emplea no el estímulo de buena fé, sino el acicate provocador. No se nos dice: ¡Trabajad! Se nos grita: ¿A que no os atrevéis?»

Después pide consejo y estímulos para continuar su obra, y piden que no le desalienten.

Pero á los clarísimos talentos del Sr. Canalejas no se ha podido ocultar que hay incompatibilidades entre la doctrina y el sistema; que necesita, ó deponer sus actitudes y entrar en esas transacciones, ó retirarse por el foro después de una labor estéril, de un trabajo perdido y de un intento completamente frustrado, sin gloria para él y sin beneficio alguno para las ideas, sino al contrario, hiriendo acaso de muerte la causa que se propone defender y que pretende representar; que por muy avisado que esté, y por mucho cuidado que haya puesto, es, sin pensar lo primero prisionero de guerra del régimen, que no va, que no irá nunca, porque no puede ir, por los amplios caminos de la democracia, y que tiene que realizar las marchas por las tortuosas veredas y encrucijadas de un doctrinarismo egoísta con vistas al clericalismo, con satisfacciones á Roma y con garantías al capitalismo, á la plutocracia y á las clases llamadas elevadas, no por su cultura é ilustración, sino por su riqueza ó por su posición social.

Ahí los tiene ya provocadores hasta lo inconcebible con la famosa circular del vicario castrense, oponiéndose á las decisiones del rey, refrendadas por su ministro de Guerra.

Si á esto se atreven con el representante de la fuerza armada, ¿á qué no se atreverán y qué recursos no emplearán para desvirtuar ó destruir todo pensamiento encaminado á quitar preponderancia al elemento religioso y á las milicias armadas de monacales de ambos sexos?

Esta semana de pasión lo es para la opinión liberal y democrática más tenebrosa, porque de ella tiene que surgir el último desengaño y la pérdida de las ilusiones de los muy contaditos que con el señor Canalejas pretenden todavía armonizar lo incompatible.

Si al menos hubiera después el valor de conseguir los errores y declarar honradamente las equivocaciones, se podría recibir con los brazos abiertos á quien pide la ayuda de liberales y demócratas.

Porque el atentado se consumará, y así como subió al cadalso el Justo, el gran propagandista, el apóstol de una idea nueva sacrificada á las furias de los neos de entonces; así también perecerá y sucumbirá el buen propósito, y triunfarán los neos, porque quien puede, apoya su causa y se rebela contra las aspiraciones del país democrático y contra las ideas, que, caso de triunfar, habrían de comprender en la derrota á lo que aquí se quiere salvar á costa de todo.

A. A.

Murmuraciones

La Semana Santa, ó la Semana de *Jueves*, concluyó anoche con los últimos cirios y con las últimas borracheras.

Aun cuando hoy es sábado santo, la santidad de este día no está más que en el Calendario.

Unos arrastrando, otros erutando y todos aburridos y cansados de hacer nada de provecho, hemos concurrido á nuestras respectivas obligaciones, después de haber visitado todos los sagrarios de las tabernas parroquiales.

Estos días, á los que se les llama *días de recogimiento*, porque se hace en ellos todo lo contrario, han pasado de la manera más poética que darse puede.

La naturaleza nos ha favorecido con dos días de sol hermosísimo, y dos noches de luna clara y risueña; y nuestros huéspedes, como consuelo al pagar las cuenta de la fonda, se encontrarán con eso que se lo llevan de propina.

Lo bueno y lo generoso de nuestro proceder está precisamente en que, por lo que vale más, no llevamos una perra chica.

El sollo regalamos, y el polvo de los arrecifes también; porque en Jueves y Viernes Santos está prohibido, por real orden municipal, observar las reglas de la higiene.

Como consecuencia de esta antiquísima y católica costumbre, y teniendo en cuenta que la noche del Jueves Santo la mitad de la ciudad se queda en la calle, las vías principales de la población están que da asco transitar por ellas.

Yo sé que esto es muy católico apostólico sevillano; pero también sé que es muy puerco, y váyase lo uno por lo otro.

Respecto á las cofradías, nada nuevo tenemos que añadir á lo que siempre hemos dicho. Desde Madrid, y por un escritor que las conoce, se reseñan del modo siguiente:

«Los nazarenos de hoy son cosa muy distinta. Id á Sevilla, y los vereis. Técnica de terciopelo, de raso, de gró, de merino ó de finísimo paño; pies calzados con zapato de charol, ó de raso, y hebilla de plata; media de seda lujosísima, cirio rizado, insignias de la Pasión, que nada pesan ni molestan. ¿Llevar los pasos? Que los lleven los mozos de cuerda; nosotros, los nazarenos, llevaremos pañuelos de Nipis, caretas de tafetán, capuces con encajes, cordones con borlas de oro por ceñidor, y una bolsa llena de caramelos y rajas de salchichón para obsequiar por la carrera á las chicas guapas y reparar nuestro delicadito estómago durante la procesión.»

Exactamente; eso es.

El *record* de la piedad cristiana, católica y gacetera, lo han baido admirablemente mis queridos colegas *El Liberal* y *El Noticiero*. El primero, como si fueran pocos los *pasos* que salen á la calle en estos días de *santo recogimiento*, sacó uno nuevo en sus columnas, agotando toda la unión evangélica que pudo comprar el día anterior, porque la suya hace tiempo que se le había concluido.

El Noticiero ha estado más cauto, más circunspecto; ha dicho las cosas de una manera tan expresiva, que parecía que lo sentía de verdad.

Los dos colegas han valido más de los cinco céntimos.

El apostolado de la gacetera para las viejas ñoñas lo han ejercido de una manera admirable.

Mi enhorabuena á los dos colegas por lo bien y propiamente que han ejercido de turiferarios en estos días de tabernas y pasajes abiertos de par en par.

En cuanto á la devoción pública, á esa cosa *sui generis* de que habla todo el mundo sin decir nunca la verdad, trasladaré aquí dos párrafos que me encuentro á manos y que son un acabado estudio de lo que pasa en nuestra tierra, y yo creo que en toda la tierra católica apostólica española:

«Las jóvenes de brillantes ojos y labios purpúreos quieren ponerse tristes y no pueden. Sienten sobre la nuca, cubierta de rebeldes rizos, el dulce peso de la mirada del hombre amado. Las palabras del sacerdote les parecen una insostenible letanía recitada por un mal cómic que dice todo lo contrario de lo que siente. No se preocupan, sin embargo, gran cosa de esto, y piensan en los pliegues de su traje de seda, en la pulsera de oro y de perlas que muestra á cada paso con estudiados movimientos una devota vecina.»

«Y los viejos imbéciles, enfundados en ridículas levitas pasadas de moda y las señoras gordas, que para ir al templo se pintan como pa-

yasos; y las mocitas de almibar, que sueñan con estos días para lucir el vestido de seda y la mantilla de blondas; y los currutacos de alfeñique que se agolpan á las puertas de las iglesias para ver el brillante desfile de niñas casaderas y con buena dote, me dan risa y cólera al mismo tiempo.»

En esto último es en lo único que no estoy conforme con Constantino Piquer, que es el autor de los párrafos copiados.

A mí no me da risa, ni cólera. Ni los miro, ni les hago caso.

**

A nuestro Alcalde le han dado, con una cruz y una banda, los cintajos y papeles para que pueda gozarse saliendo en las procesiones haciendo de cosa rara. Parece que estoy oyendo al señor Héctor en casa:

—¿Quién le habrá dicho al ministro que yo quiero estas *mandangas*?...

Vaya, afortunadamente, tienen oro y tienen plata, y aunque no lo necesito, puede que me hiciera falta...

¡Nadie diga en este mundo que tiene el pan de mañana!

¡Pqnerme yo estos cintajos cual Canavachuelos!... ¡Vaya, que me resultan graciosos estos ministros de España!

Yo sé, positivamente, el que va á lucir la banda: ¡el caballo más hermoso que don Manuel tenga en cuadras!

**

Afortunadamente han sido pocos los robos habidos durante los pasados días de penitencia y oración.

El más importante ha sido realizado en la corbata de un concejal amigo mío que iba presidiendo una procesión.

—¡Anda, pa que te fies de la Virgen, Algarín, y no echas cuentas en los rateros!

—Pero si yo he dicho que se me ha perdido y no que me lo han robado, para que me lo entreguen...

Si, ¿y tú te crees que los rateros son tontos?

¡Pídeselo al Cristo del Gran Poder á ver si te lo devuelve!

**

Los periódicos de Madrid y de provincias vienen todos para tirarlos á la basura.

¡Qué bajunería, caballeros!

Shabat Mater, A Cristo Crucificado, En el Calvario, Las Siete Palabras, A Sagasta Iscarote, Herodes y Weyler ó la degollación de los curas castrenses, El lavatorio, etc., etc.

¡Y luego queremos que se vayan los frailes!

**

Telegrama que remiten desde Valencia:

«Hoy, en la parroquia de San Bartolomé, cuando estaba pronunciando un sacerdote el sermón de Pasión, un individuo llamó al predicador embustero.»

Y... nada. No se realizó el milagro que sería de esperar.

Por ejemplo: que se le cayera la lengua al osado que se atrevió á insultar al ministro del Señor.

No se sabe lo que habrá hecho el Gobernador de Valencia, Sr. Capriles (¡lagarto! ¡lagarto!)

Pero es de presumir que haya mandado sacar la artillería, y la guardia civil, para que vaya á buscar al impto.

Porque ese Sr. Capriles (¡lagarto! ¡lagarto!) ha ido á Valencia en calidad de gobernador valiente.

Una especie de Nerón con vistas á los fondos de la Higiene valenciana.

**

Distinción honrosísima:

«Roma 28.—Antes de salir el señor Pidal de Roma, León XIII le regaló una palma bendecida por él.

El señor Pidal dió expresivas gracias al Pontífice por tan señalada distinción.»

Tan honrosa distinción por el mundo se propala...

Digamos con el guasón:

«No es virtud lo que señala la palma de tu balcon.»

**

Anoche, á última hora, y cuando se estaba concluyendo la tomiza de las cofradías, llegó á Sevilla la noticia de que la protesta formulada por los amigos de D. Pedro Rodríguez de la Borbolla contra la elección última de concejales en la sección 27 había sido resuelta á favor de los señores Ruiz y Carriado, quedando por tanto, fuera del Concejo municipal, los dos liberales paradistas Lafitte y Marañoñ.

La noticia causó el mismo efecto de una bomba explosiva, y se dice que hubo flatos y accidentes nerviosos entre los señores del Concejo.

El señor Alcalde, deseoso de conmemorar esta enorme *plancha* del Sr. Marqués de Paradas, jefe del partido liberal sevillano, ordenó que inmediatamente se citara ó Concejo extraordinario, de madrugada, con objeto de acordar el paso de una

COFRADÍA DE RESURRECCIÓN

para hoy Sábado de Gloria 29 de Marzo de 1902.

Dicha cofradía ha sido ordenada del modo siguiente:

Los Apóstoles Falsos, la Santa Desbandada, el Santo Cristo Hector en su mayor dolor y traspaso y la Gloriosa Resurrección de Pedro.

Esta cofradía consta de cuatro pasos. En el primero van las venerandas efigies de los señores Lafitte y Marañoñ,

«...lo mismo que un chusqué

cuando le atan al rabo

un chocolatero viejo

los guasones é los muchachos.»

Ambas esculturas van llorosas y corridas y doliéndose mutuamente de la situación *inequívoca* en que las han colocado.

El segundo paso representa un hormiguero de cabezas conocidas, entre las que se destaca, en actitud iracunda, la del presidente de la Diputación, Sr. Iribarren. Este enseña los puños, y en vez de demostrar en su semblante la sonrisa sardónica que tanto le distingue, revela en sus contracciones musculares que padece dolor de estómago. A su lado asoma la cabeza del señor Palomino en actitud de apaciguar al Sr. Iribarren. A uno y otro lados, y en grupos diversos, se ven rostros diferentes, á los que no es posible conocer por lo demudados y extraños que están: la profunda palidez, el estrabismo en la vista, la nerviosidad impensada y súbita que revelan, les han borrado la expresión que les era característica. Todos parecen vomitar injurias, y el que menos dice del Marqués de Paradas lo que no puede decirse. En un extremo, las simpáticas efigies de los concejales Centeno y Castillo parecen aconsejarse mutua y cariñosamente. Centeno parece decirle á Castillo:—Cuando las barbas de Lafitte y Marañoñ veas pelar, echa las tuyas á remojar.—Castillo se sonríe bondadosamente, pero se observa—porque no es tonto—que ha empezado á sentir un dolor de muelas concejales.

El tercer paso representa á Nuestro Padre Jesús Héctor en su mayor dolor y traspaso. Va solo, cargado con la cruz de la Alcaldía, de la que va deshaciéndose sin querer. Los cuatro candelabros que adornan los ángulos figuran serpientes conservadoras con la boca abierta en actitud de tragárselo. Nuestro Padre Jesús Héctor va pensando en el Handicap de las carreras de caballos próximas.

El cuarto y último paso representa la Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Borbolla. Elevado por un cable que le ha tendido el Padre Eterno Moret, sube glorioso y sonriente, llevando colgados de la levita á los apóstoles Ruiz y Carriado. Los santos varones Llach, Hoyuela, Clavijo, Algarín, García Guerra, Galindo y demás familia sacra de la Peña Liberal, van tocando pífanos, flautas, cornetines y demás instrumentos atronadores. Sobre la cabeza de Nuestro Señor Borbolla aparece un leterero que dice: *Resurrexit*.

Estación.—Los tres primeros pasos irán desde el Ayuntamiento al Gobierno civil, y el último recorrerá toda Sevilla y sus arrabales y predios rústicos.

**

Sebastián, arzobispo de Valencia y cosechero de Sanlúcar, ha sido citado á juicio de conciliación ante el juzgado del Mar de aquella ciudad, reclamándole 50,000 pesetas.

Hé aquí como lo cuentan:

«De nuestros informes, resulta que D. Sebastián, como representantes del clero valenciano, no debe, no solamente las 50,000 pesetas, sino un total de UN MILLON DE REALES, á los herederos de cierta persona conocidísima en Valencia, uno de los cuales es el que, por la parte á que tiene derecho, ha demandado al arzobispo después de haber apurado infinitas gestiones particulares para que se le pagara lo que se le adeuda.»

Se espera que Sebastián haga un milagro.

El de pagar ese millón de reales.

Pero verán ustedes cómo no lo hace tampoco.

Para darnos en la cabeza á aquellos que no creemos en los milagros.

CARRASQUILLA.

Cosas de Inglaterra

EFFECTOS DE UN BERRENCHIN

Según los partes facultativos firmados por los más celeberrimos doctores llamados para atender al aborrecido Cecil Rhodes durante su enfermedad, ha sucumbido éste a una serie de berrenchines sucesivos, causados por las diarias derrotas del ejército británico, los que hacían trizas las grandes y estupidas esperanzas del aspirante a vice-rey del Africa austral.

Verdad es que los hombres predispuestos a las afecciones cardiacas son susceptibles de un fin prematuro ó de ataques apopléticos.

Fué Cecil Rhodes el autor principal de la invasión de los filibusteros, capitaneados por su amigo fatimo Jameson.

Fué el fatídico Cecil Rhodes el jefe del triunvirato conculcador formado por Milne y Chamberlain, causante de la actual hecatombe.

Los prosélitos hechos por esos tres personajes son numerosos, y todos reclutados entre los próceres del agio del filibusterismo: talentados en el arte de explotar los tesoros auríferos y diamantíferos que encierra en sus entrañas el suelo africano; habían hallado la piedra filosofal.

Pero los tesoros inagotables que tenían esos insaciables acaparadores no les bastaban: querían que esos diamantes fueran engarzados en vidas humanas, y que el oro fuera amasado en la sangre y en las lágrimas de cien mil madres. Consiguieron lo último....

Cecil Rhodes, era antes que inglés especulador, y si cualquier nación le hubiera apadrinado en sus empresas atrabiliarias al par que audaces, hubiera renunciado a ser súbdito de su graciosa reina para hacerse turco ó alemán; pero tuvo en varias ocasiones la habilidad de ser útil al entonces príncipe de Gales, prestándole fuertes sumas para reponer pérdidas no menos fuertes, sufridas en las brillantes gaitas de Spa, Montecarlo, Baden y otros aristocráticos tugurios, en que los poderosos de la tierra tienen á gala el jugarse con la mayor tranquilidad la dicha de mil familias. Prestamista generoso de personajes de tan alta alcurnia, no podía pedir nada que no le fuera concedido en el acto, aunque fuera en contra de todas las leyes divinas y humanas. Pero si Cecil Rhodes era apto en todos los negocios bancarios, por sucios que éstos fueran, en cambio no era conocedor del genio ni del tesón de los boers, cuyos terrenos soñaba poseer de mitad con su país. En esa ignorancia consistió el Waterloo de ese triste personaje, al que sus paisanos llamaban pomposamente el Napoleón del Sur Africa.

Los instigadores de esa triste invasión fueron los personajes no menos tristes que hoy figuran á la cabeza del imperialismo: Chamberlain y Milner; pero Cecil Rhodes habia asegurado á su gobierno que con 10,000 hombres y diez millones de libras esterlinas, el todo conducido por manos hábiles, se haría la conquista del Transvaal; se continuaría la famosa línea férrea que ya atraviesa la Rhodesia hasta el Cairo, haciendo de Africa el imperio mayor que jamás pudo soñar el pueblo romano.

Tuvo Cecil Rhodes, como Napoleón, sus 100 días, que consistieron en las pocas y menguadas victorias de las armas inglesas; pero luego, muy luego, fué Santa Elena; Santa Elena triste, terrible, mucho más amarga que el del primer Napoleón.

En su lecho de dolor recibía á diario las tristes noticias de las crónicas defecciones de las armas británicas, y vino á rematarlo la brillante victoria de Delarey sobre el general Methuen.

La epopeya boer está ahora en sus albores; el temperamento de Milner se parece mucho al del difunto Cecil, y es de desear y de esperar que antes de mucho tiempo registraremos en estas columnas la muerte de ese otro Herodes, que obliga á los transvaalenses á que asistan á las ejecuciones en horca de los héroes que por defender su independencia son juzgados como traidores.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

En el Mensaje que el presidente de los Estados Unidos ha presentado al Senado se dice que, aunque reconocida la autonomía de la Gran Antilla, se someterá la isla á la tutela norteamericana, y continuará á la misma dirección militar, los Estados Unidos mantendrán el directorio yanqui, encargado de dirigir los actos del Gobierno cubano.

Se procurará aumentar en un 20 por 100 la

reducción de las tarifas generales entre ambos países, estudiando la forma de obtener hasta la franquicia completa.

En opinión general, las declaraciones del Mensaje equivalen á la proclamación del protectorado.

Asegúrase que el Sr. Garzón será nombrado fiscal del Tribunal Supremo.

Barcelona.—Dícese que ha sido detenida una educanda que se había fugado del colegio del Buen Pastor.

En las cárceles se hallan reclusos 87 individuos complicados en los sucesos de las últimas huelgas.

Despachos de New York comunican que el inventor Marconi transmitirá con su sistema de telegrafía sin hilos, que está perfeccionando, el mensaje de felicitación que dirigirán al rey Eduardo los ministros de la colonia de Nueva Escocia por su coronación.

El periódico *Sun*, ocupándose de la situación económica de España, elogia los trabajos del señor Urzáiz, por haberse atrevido á atacar los privilegios del Banco, dictando una ley social que no se atrevieron á promulgar ni el reformista Mr. Balfour en Inglaterra, ni el socialista Milleraud en Francia.

El *Sun* confía en que los ministros actuales imitarán la conducta del Sr. Urzáiz.

La candidatura oficial de la Mesa del Congreso para la próxima legislatura es la siguiente: Presidente, marqués de la Vega de Armijo; vicepresidente primero, el señor Suárez Inclán; vicepresidente segundo, el señor Alvarado; vicepresidente tercero, el señor López Muñoz. Secretarios serán los mismos de la anterior legislatura.

La Mesa del Senado no sufrirá variación.

En la primera reunión que celebren las secciones de las Cortes propondrá el Gobierno las candidaturas para las comisiones permanentes, dando entrada en éstas á las minorías parlamentarias.

El lunes comenzarán las conferencias con los representantes de las minorías parlamentarias para tratar del proyecto acerca de la circulación fiduciaria.

El ministro de Hacienda ha conferenciado con varios personajes políticos y entidades bancarias, para buscar una fórmula de avenencia en el proyecto sobre la circulación fiduciaria.

Al próximo Consejo llevará un avance de la solución.

Sábese que los propósitos del señor Rodríguez se encaminan á que se resuelva el asunto conforme al espíritu de las enmiendas, rechazando el acta de Londres que defendía el señor Urzáiz.

Solucionado este punto, serán resueltos fácilmente los detalles del proyecto.

Dicen de Roma que el grupo parlamentario socialista está decidido á difundir en las masas obreras los beneficios obtenidos por la ley regulando el trabajo de las mujeres y los niños, aprobada recientemente.

Antes de su aprobación habían organizado más de 300 comicios.

La ley establece como mínimo la edad de doce años para los trabajos generales y de catorce para los niños ocupados en trabajos subterráneos, y un máximo de ocho horas para los niños de diez á doce años y de once para los de doce á quince.

El máximo de trabajo para las mujeres es de doce horas.

El trabajo de las mujeres y los niños debe interrumpirse con una hora de reposo cuando la jornada sea superior á seis, de una y media siendo de ocho horas y de dos siendo la duración de la jornada superior á once horas.

En ningún caso debe prolongarse sin interrupción el trabajo de los niños á más de seis horas, debiendo dárseles un día de reposo semanalmente.

En el Congreso yanqui han producido gran escándalo las revelaciones hechas sobre la conducta de Mr. Richardson, jefe de los demócratas acerca de las negociaciones seguidas para la compra de las Antillas danamarkesas.

Este negocio ha sido calificado de nuevo Panamá americano, leyéndose datos acerca de las cantidades pagadas á magnates yanquis, diputados, senadores, periodistas, señoras y amigos de los gobernantes.

Todos fueron comprados por el capitán dinamarqués Christmans, incluso Mac-Kinley, hermano del presidente de la República.

Estas revelaciones han producido profunda impresión.

Por unanimidad se ha votado que se abra una información sobre el asunto.

Asegúrase que Mr. Richardson ha entregado á los miembros del Parlamento yanqui más de dos millones de dollars.

Hoy deben haber salido de Barcelona para Francia los diputados republicanos Sres. Soriano, Blasco Ibáñez y Lerroux.

En cuanto se levante el estado de guerra en la provincia de Barcelona, se celebrará en Man-

resa, por iniciativa del alcalde, un Congreso obrero, al cual serán invitadas importantes personalidades de la política democrática.

También lo serán el ministro de Agricultura señor Canalejas y las asociaciones obreras.

El director del dique de Lorenzo Marquez, un súbdito inglés apellidado Cohen, há reclamado al gobierno lusitano 25 millones de francos para indemnizarse de ciertos daños y perjuicios.

Apoya esta reclamación el gobierno inglés, el cual indudablemente lleva sus miras particulares, que bien pudieran ser, por ejemplo, apoderarse de Delagoa.

La noticia es objeto de muchos comentarios.

A *Le Figaro* le telegrafan diciendo que en Londres las últimas impresiones de hoy, respecto á las negociaciones entabladas para llegar á la paz en el Trnsvaal, resultaban optimistas.

El periódico *L'Petite Republique* protesta enérgicamente de la prohibición del *meeting* proyectado en Francia por los republicanos españoles y de la supresión de la edición francesa de *El País*.

—*Le Eclair* reproduce las siguientes manifestaciones, que le fueron hechas por el director de la edición francesa el *El País* de Madrid:

«Yo no comprendo la legalidad y lógica de las medidas adoptadas, en perjuicio nuestro, por el gobierno francés; pero, de todos modos, el *meeting* ha de celebrarse.

Si no se realiza en Francia, se llevará á cabo en Madrid, y si no en Londres; pero se efectuará.

En cuanto á las simpatías que aquí contaba, puedo testimoniarlas con las cartas de protesta, por la prohibición del *meeting*, que susciben diputados socialistas y algunos senadores del Parlamento francés.»

Provocaciones neas

La circular del vicario castrense á sus subordinados es un toque de atención del vaticano para anunciar á sus mesnaderos que Roma y el Vaticano rompen las hostilidades contra toda tendencia liberal y contra toda medida de gobierno dirigida no á destruir, sino sólo á moderar el predominio de la Iglesia en nuestros asuntos mundanos.

No se contentan con haber realizado un ataque á la disciplina del ejército, oponiéndose á una determinación del jefe supremo del mismo con la sanción regia; sino que ahora se entres tienen en remitir notitas á los periódicos de gran circulación, hablando de derechos reconocidos por un decreto de Azcárraga, que no ha podido dejar sin efecto el famoso decreto de Weyler, y es claro: aquel espíritu neo y jesuítico favoreció con su disposición los intereses de los castrenses, y Weyler, en beneficio del país, ha anulado la anterior disposición, y ahora ponen el grito en el cielo hablando de intereses creados que ya han venido muy á menos desde que el maestro Azcárraga tuvo el valor de hacer aquella famosa declaración en el Congreso que coincide con nuestras opiniones, muchas veces expuestas en estas columnas, de que no se pueden invocar como derecho esos intereses creados que siempre resultan en perjuicio del país, y menos si en esto pudiera haber gradaciones, cuando estos intereses se constituyen en beneficio de la clerecía ó del monaquismo.

Con esa nota de atención, con los alardes de las damas cruzadas con banderas, con escapularios, instrumentos ciegos y sumisos del Vaticano, cuyos intereses sirven sin darse cuenta, que al servir esa causa atentán á la familia, á la sociedad civil y á los intereses nacionales, ha coincidido una noticia de sensación para los infelices que todavía creen que Roma puede algo y que el poder del clericalismo tiene importancia entre nosotros para hacer miedo.

El Papa, no, porque el Papa no se ocupa de estas cosas ni de otras, sino su secretario de Estado y la curia romana han lanzado á todos los vientos la amenaza.

Su Santidad no mandará á Madrid para la ceremonia de su apadrinado el rey D. Alfonso enviado extraordinario, sometiendo su representación al Nuncio de Madrid, para significar así su disgusto y su enemiga contra el Gobierno hereje y jacobino que hoy tiene la confianza regia.

¿No es verdad que esto es un desplante temporal que pondrá risa en los labios del señor Canalejas, ministro tildado de incrédulo, á quien Roma intenta poner la proa, amenazando á las alturas con los rayos de su indignación, y quién sabe si preparando también excomuniones como aquellas de que se reían nuestros antiguos monarcas?

Con gran fruición hemos leído ese telegrama, y mayor sería nuestro contento si se confirmase la amenaza y si Roma llegase á conside-

rarse ofendida y enfadada hasta el punto de retirar su embajador, con tal de que también le retirase el seldo, y ¡quién sabe! puede que el Papa y el Vaticano, si se atreven, que no se atreverán, á hostilizar de verdad, por temor de perderlo todo, limitándose á amenazar, quién sabe si el Vaticano, con una medida de esa naturaleza, nos pondría en camino de europeizarnos, porque para nuestro progreso moral lo primero que necesitamos es precisamente eso: sacudirnos de la ingerencia de Roma; y si ella santamente nos diera la inmensa alegría de abandonarnos, aunque nos dejara entregados á Satanás con todos los horrores de las calderas del famoso Pedro Botero, estaríamos mucho mejor y prosperaríamos y seríamos ricos; pero ya verán nuestros lectores cómo Roma no nos abandona.

Nos quieren demasiado lo que abusan de la doctrina del Evangelio y juegan á su gusto con Dios y con su hijo para dejarnos.

No, no nos abandonarán, pero amenazarán con todos los horrores de las represalias y nos pondrán de frente el monstruo del carlismo para atomizar al régimen y dominar como hasta aquí.

Ahora el Gobierno medirá sus pasos, y acepte ó no acepte el reto el pueblo, ya sabe lo que tiene que hacer. Reirse de las amenazas y prepararse para suprimir el obstáculo.

A.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Ha sido una Semana Santa de fiestas lucidísimas la de este año. A ello ha contribuido, en primer término, la esplendidez del tiempo.

En los trenes de la mañana han abandonado á Sevilla muchos de los forasteros que vinieron á presenciar las festividades religiosas. Los *botijistas* madrileños iban tan molidos como satisfechos.

¡Es mucho ajetreo veinticuatro horas embutido en un vagón de ferrocarril económico, y cuarenta y ocho discurrendo por calles y plazas, viendo imágenes y nazarenos!

Muchas personas han aprovechado hoy la venta de vueltas del *botijo* para hacer un viaje por poco dinero á Madrid. Se han vendido vueltas á 2'50 pesetas.

¡Por diez reales á Madrid!

**

Apesar del mucho público que hoy ha abandonado á Sevilla, y de haberse notado este año menor número de visitantes que en los anteriores, todavía quedan bastantes forasteros.

La mayoría se ha quedado para ver la corrida de toros que mañana se jugará en nuestro circo taurino, y los festejos anunciados.

**

Joaquín Sorolla, el laureado pintor valenciano, ha permanecido dos días en Sevilla. Sorolla ha prodigado elogios á la nota artística que se destaca en nuestras festividades religiosas.

La premura del tiempo ha impedido que los artistas sevillanos organicen un acto en honor del pintor valenciano, cuyo paso por nuestra ciudad ha sido en extremo rápido.

Sin embargo, los señores Bilbao, Parladé y otros artistas del Centro de Bellas Artes, le obsequiaron esta mañana con un almuerzo íntimo en la venta de Eritaña.

Joaquín Sorolla, el inspirado artista en cuyos lienzos tan briosamente se destacan los estudios de luz, quedó sorprendido ante la magnificencia del paisaje que esta mañana iluminaba el más hermoso sol de la primavera andaluza, respirándose, como allá entre las frondosidades de la huerta valenciana, auras impregnadas con perfumes de flores.

El laureado pintor ha marchado esta tarde para Cádiz y Tanger. Después de visitar estas poblaciones regresará á Madrid.

**

Esta tarde á las dos se inauguró en la Casa Lonja la Exposición de pinturas, organizada por el Centro de Bellas Artes.

Pasan de 150 los cuadros de artistas sevillanos expuestos en el local donde se celebra la Exposición.

La Exposición ha estado abierta al público hasta las cinco de la tarde; la entrada es gratuita, y en la Casa Lonja hay comisiones de artistas para atender á los visitantes de la Exposición durante las horas que ésta se halle abierta.

La visita á la Exposición durante el tiempo que aquélla se encuentre abierta, será de once de la mañana á cinco de la tarde.

Hoy ha sido visitadísima.

**

Esta tarde ha habido extraordinaria animación en el paseo de las Delicias y camino de la dehesa de Tablada, en cuyos corrales se hallaban los toros de la ganadería de Otaolaurruchi, que mañana lidiarán las cuadrillas de *Bombita y Montes*.

Los aficionados han elogiado la figura y buen tipo de los cornúpetos, esperando una buena corrida.

**

Mañana se verificará en el teatro San Fernando la inauguración de la temporada con la grandiosa ópera de Meyerbeer, *Africana*, en la que tomará parte el célebre tenor de la gran